

Los cuentos de Asensio Sáez

La Opinión, Viernes 7 Dic. 2007

La Opinión, Viernes 7 Dic. 2007



FRANCISCO
JAVIER DÍEZ DE
REVENGA

Es muy posible que, de toda la obra literaria que ha legado en su larga trayectoria vital **Asensio Sáez** (La Unión, 1923-2007), la especialidad que conseguirá alcanzar mayor trascendencia en el futuro y la que interesará a más lectores sea la constituida por sus cuentos, que, en razonable abundancia, cultivó y publicó en diversos medios periodísticos y revistas nacionales y locales a lo largo de muchos años. La Real Academia Alfonso X el Sabio recopiló algunos de estos relatos en dos ocasiones, en 1985 y en 1994. Todavía pueden conseguirse ambos volúmenes, titulados respectivamente 'Cuentos', que reunió y prologó con un buen estudio preliminar **José Belmonte Serrano**, y 'Boda civil y otros cuentos', que preparó la profesora norteamericana de Transylvania University (Kentucky) **Verónica Dean-Thacker**.

Belmonte Serrano, que había realizado su Tesis de Licenciatura sobre la narrativa breve de

nuestro escritor, marcó ya el valor de esta ingente producción de Sáez, a través de cuyas muestras podemos advertir alguna de sus características: ambientes típicamente hispánicos, procedentes de las sociedades rurales y de estratos modestos de las urbanas, personajes singulares que viven historias sorprendentes, atención, y un cierto desdén, a las nuevas modas vulgares, censura de las reacciones superficiales de gentes sin ambición personal, visión muy irónica de las nuevas situaciones contemporáneas y, sobre todo, una patente vocación de proximidad real a la sociedad del último tercio del siglo XX, cuyas pintorescas costumbres analiza con singular amenidad.

A todo esto añadía la calidad de un estilo muy elegante y natural, con una prosa rica y expresiva que unía a su excelente capacidad de organización de los materiales narrativos, tanto los diálogos como las descripciones de los personajes y ambientes, el desarrollo de los argumentos, en los que siempre es posible hablar de una cierta sorpresa, un final inesperado, un desenlace que puede llegar a provocar en el lector sensaciones que van desde la sonrisa

compasiva al asombro ante lo insólito. Desde el punto de vista ético, destaca en sus cuentos el constante proyecto de alta convivencia vital que los anima. Sáez siempre se alinea junto a los más débiles, y su certero, y muchas veces irónico análisis de la sociedad, culmina en un permanente buen hacer, en una irrenunciable bondad natural que dota de máxima autoridad moral a sus planteamientos y resoluciones.

El escritor unionense pretende que su lector disfrute, ya que junto a él comparte momentos de suspense y de humor

José Belmonte, en su edición, estudió detalladamente los méritos de su estilo, los temas y el lenguaje, en los cuentos publicados hasta 1985. Incluso dio a conocer una impagable relación completa de los relatos que el escritor había publicado hasta entonces, de un inexcusable valor bibliográfico. Por su parte, Verónica Dean-Thacker, en su edición de 1994, aseguraba el

valor, en los relatos publicados en la última década, de la "amplitud lexical" y "el arte del lenguaje" de Sáez, y destacaba que lo que el autor pretende es que su lector disfrute, ya que junto a él comparte "sus momentos de preocupación o suspense, de observación de la gente y sus vidas en los pueblos, y sobre todo del humor que él encuentra en todas las facetas de la vida y de la muerte".

En efecto, en estos cuentos de Asensio Sáez se añora el pasado y las buenas costumbres, se recuerdan los hábitos de la gente que hacían de la vida sencilla un paraíso, se lleva a cabo, en definitiva, un renovado menosprecio de corte y alabanza de aldea. Pero en ellos también está muy presente la vida contemporánea, con los flamantes reclamos de convivencia social del consumo, las nuevas modas de jóvenes y mayores y, sobre todo, está el asombro ante una sociedad en transformación, en la que el autor quiere integrarse con espíritu juvenil, porque algunos aspectos sí le seducen, aunque del mismo modo denuncia la indecorosa y descarada deshumanización de la civilización contemporánea. Y, muy cercano a la realidad de una España en

transformación, denuncia la corrupción de una sociedad minada por males endémicos, droga, aborto, paro, estafas, sobornos, fraudes, inseguridad..., como firmemente se llega a enumerar en uno de sus relatos. Pero es muy cierto que, aunque la censura social siempre está presente, nunca falta en esta narrativa breve el signo de la esperanza, que concede al pensamiento de Sáez la alta estatura moral a la que antes se ha aludido.

No podemos dejar de advertir, finalmente, que la narrativa breve de nuestro escritor se enraíza con la mejor cuentística española. Ni que decir tiene que Sáez muestra su propia personalidad e independencia, como ha quedado señalado. Pero sus argumentos, sus situaciones y su nivel ético recuerdan mucho los logros literarios de la narrativa breve de Clarín, Azorín o Gabriel Miró, escritores que Sáez admiró y veneró siempre. Su relación con la mejor cuentística contemporánea tiene mucho que ver con el medio en que se dieron a conocer estos relatos en su primera edición, los periódicos y las revistas, en cuyas páginas aparecían espléndidamente ilustrados con dibujos y collages del propio escritor.